

---

## Editorial

---

1988 será un año de gran actividad política. Las campañas electorales de los seis candidatos a la presidencia de la República y las elecciones mismas prometen ser muy reñidas.

Muy distintas de las de 1976, cuando todos los partidos de oposición le hicieron el feo al proceso electoral y dejaron sólo, como candidato único, al del PRI, José López Portillo. Actitud carente de madurez política sin importar cuáles hayan sido las razones que los llevaron a tomar esa decisión.

La oposición no crece en el retiro. Aunque creamos, sepamos o podamos comprobar que las elecciones son un fraude, resulta negativo dejar el camino libre a la imposición. Aunque pensemos, y hay razón para ello, que nuestro voto no será respetado, el alzarse de hombros y abstenerse de ejercerlo no acelerará el cambio hacia la democracia.

La escasa participación política de los mexicanos puede ser resultado del desencanto, de tener la certeza de la propia debilidad frente a la fuerza del sistema. El "no hay nada que hacer", derrotista, evita que participemos en el fortalecimiento de los grupos políticos que ofrecen opciones.

Pero cuando esos mismos grupos se retraen y no le "entran al juego", ¿qué se puede esperar de la ciudadanía? Por eso ahora podemos sentirnos estimulados. Todos podemos tener candidato. La ideología de cada uno de los partidos se dará a conocer y, nosotros podremos respaldar a quien nos convenza de que, si llegara al poder, tendría la sensatez y los tamaños para ayudarnos, que es todo lo que necesitamos, a devolverle a nuestro país la salud económica, política y moral. *Am*